

# SIN FALSILLA

AÑO I

Cartagena 22 de Septiembre de 1907

N.º 8

## EL EXVOTO

En una vasta habitación de negros y desconchados muros y sobre un tablado de viejas y carcomidas maderas que sostenía humilde gergón de pajas, reposaba el cuerpo del desgraciado «Lulo», maltrceho y dolorido á consecuencia de una caída que de un castaño diera algunas semanas antes.

De nada servían las consejas de las viejas del lugar ni las múltiples manipulaciones de los «curanderos» y «saludadores» existentes en diez leguas á la redonda. El pobre «Lulo», apesar de tan sabias recetas, continurba postrado en el lecho sufriendo grandes dolores muy especialmente en el muslo derecho. Y hubiera continuado así por largo tiempo al no ser por un vecino, menos creyente en superscherías y más positivista, que aconsejó fuese llamado un médico que en un lugar cercano había, el cual gozaba de buena fama por hacer poco tiempo que viniera de Madrid donde efectuó sus estudios y adquirió gran experiencia.

Practicado el debido reconocimiento, el doctor aseguró que el rapaz sanaría, pero no tan completamente como fuera su deseo, porque quedaría con algo de cojera.

—Si se hubiese acudido á tiempo (decía el doctor) la curación sería completa, pero después del tiempo transcurrido, imposible; esto era superior á las fuerzas humanas.

Tal afirmación venía á destruir de golpe las esperanzas de la abuela de «Lulo». ¡Su rapaz cojó, su rapaz inútil! Ella que había soñado con las gallardías de «Lulo», mozo que había sintetizado su vida en la robustez, en la agilidad y en el amor al trabajo del rapaz! ¡Ella que había depositado las esperanzas de su vejez en los fornidos brazos de su nieto, había de conformarse con la sentencia dictada por aquel señorón ignorante y descreído!... Qué sabía él! Si la ciencia humana era impotente para curar á su nieto, quedaba la verdadera ciencia, la que, á su

